

Número extraordinario "Consecuencias del Cierre de Escuelas por el Covid-19 en las Desigualdades Educativas"

Opinión

Contra el Virus de la Vulnerabilidad

Albano de Alonso Paz *

IES San Benito, España

Desciende progresivamente, en general, el número de personas contagiadas por el Covid-19, así como el de fallecidos, y se van planteando y ejecutando por parte de los gobiernos los llamados planes de desescalada. En ellos, uno de sus vértices para los que se plantea el retorno a la situación de "nueva normalidad" es el que corresponde al mundo de la educación.

Sobre este asunto, ha sido llamativa la capacidad adaptativa que, en tan poco tiempo y sobre todo desde los sectores privilegiados del mundo de la educación, se ha tenido para dar respuestas pedagógicas ante los nuevos escenarios. Sin embargo, ahora volvemos al punto de inflexión en el que estaba la sociedad antes de la expansión de la pandemia, pero bajo los efectos devastadores, sociales y económicos, de esta.

Recordemos que, antes del Covid-19, existían preocupaciones educativas y retos importantes, que se materializaban a través de las acciones planificadas para alcanzar las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible número 4: "De aquí a 2030, asegurar que todas las niñas y todos los niños terminen la enseñanza primaria y secundaria, que ha de ser gratuita, equitativa y de calidad y producir resultados de aprendizaje pertinentes y efectivos" (ONU, 2015, p. 19).



Una vez se regrese a la enseñanza presencial, tras unos dos meses de parón de los procesos de enseñanza y aprendizaje de acuerdo a los modelos tradicionales, se hace preciso diagnosticar en qué punto están los niveles de equidad e inclusión de las escuelas, necesarios para garantizar que se sigue en la senda adecuada de la búsqueda de esa educación de calidad.

*Contacto: <https://albanoalonso.info/>

Hace veinte años la UNESCO (2000) ya afirmaba, a través de la Conferencia de Dakar, que era necesario “conceder con carácter de urgencia a la Educación para Todos la máxima prioridad política, presupuestaria y legislativa a fin de llegar a todos los excluidos de la educación”. Quién iba a decirle a este organismo internacional, dos décadas después, que la urgencia de atender a los excluidos de la educación iba a ser ahora, ya avanzado el siglo XXI, todavía mayor, a pesar del enorme esfuerzo económico que los países enriquecidos del planeta han venido realizando, en mayor o menor medida, por mejorar la educación.

1. Antídotos contra el abandono

Uno de los problemas está en que, antes del Covid-19, las tasas de abandono escolar eran, en el caso de España, ya elevadas: en concreto, según el informe Panorama de la educación. Indicadores de la OCDE 2019, elaborado por el Ministerio de Educación y Formación Profesional, dos de cada diez jóvenes finalizan su etapa de escolarización obligatoria sin alcanzar el título de la ESO. Muchos de ellos y ellas, además, llegan a los últimos años de la enseñanza obligatoria tras haber pasado por un periplo de medidas presuntamente compensatorias de su supuesto déficit escolar, entre las cuales la repetición, a pesar de su carácter extraordinario, sigue siendo la más habitual, sobre todo en los años de la Educación Secundaria.



La entrada en vigor de la Orden ministerial por la que se establecen el marco y las directrices de actuación para el tercer trimestre del curso 2019-2020 y el inicio del curso 2020-2021, ante la situación de crisis ocasionada por el Covid-19 ha plagado de incertidumbre a la comunidad educativa. Especialmente ha metido, válgame la expresión, el “miedo en el cuerpo” a docentes, equipos de orientación y directivos, si llegan a pensar que, bajo la situación actual, repetir o no titular pueda ser una medida que redunde en el beneficio del estudiante.

Tenemos un panorama actual en el que más del 30% del alumnado llega a cuarto de la ESO con una edad que no le corresponde a ese nivel, por lo que puede presuponerse que en su gran mayoría han repetido en Primaria o en Secundaria. Por lo tanto, partimos de la base de que, si nos atenemos a estos datos extraídos del informe Sistema estatal de indicadores de la educación 2019 del Ministerio de Educación, ya había un importante desfase antes del Covid-19. Que la coyuntura actual vaya a atenuar estas cifras puede convertirse en un arma arrojadiza contra la equidad: nos vamos a encontrar previsiblemente en breve en un sistema que tiene la misma cultura escolar y la misma batería de medidas compensatorias que antes pero un número mucho mayor de estudiantes en situación de vulnerabilidad y riesgo de marginación, que habrán pasado de nivel solo porque se dijo que nadie iba a quedarse atrás a causa de la pandemia.

Recordemos que tenemos un sistema educativo en el que una mayor cifra de escolarización obligatoria ha conllevado también un incremento de riesgo de exclusión (Romero y Hernández, 2006). La mirada que se ejerce sobre la enseñanza, si no cambia, es eminente

utilitarista (Santos Guerra, 2000): los docentes, desbordados por la ratios y una diversidad ante la cual se siente sin herramientas educativas, se agazapa con frecuencia en el modelo reproductor de contenidos, un modelo en el que la única seguridad muchas veces la obtiene por sentirse poseedor del saber y por justificar la ignorancia como un mal endémico de nuestros días provocado por la inoperancia de otros agentes de la sociedad.

2. Señales de esperanza

Pero en esta compleja situación, hay algunos brotes esperanzadores que, si se moldean con cautela, pueden ayudar a la implantación de culturas más inclusivas:

- El Covid-19 ha venido a romper las dinámicas de las clases presenciales, pero también ha supuesto una fractura del currículo tradicional. La perpetuación de una visión hegemónica del mismo, como algo intangible que había que impartir para que los estudiantes fueran evaluados de acuerdo a unos criterios marcados por esa misma norma, ha dado paso a la experiencia de flexibilización más importante en la historia de los sistemas educativos.
- Ahora, los docentes parecen centrarse más en lo que cada estudiante necesita de verdad, porque, a pesar de las imprecisiones y ambigüedades que arrojan las nuevas normas y cómo estas se engarzan con las aún vigentes, se siente, en general, más respaldado para hacer girar sus procesos en torno a esa idea. La propia UNESCO advertía en su definición de educación inclusiva dada tras la Conferencia Internacional de Educación de 2008, que “la capacidad de ofrecer oportunidades reales de aprendizaje sobre la base de un esquema “rígido” de integración es muy limitada” (UNESCO, 2008, p. 7).
- La educación parece haber dado cierto giro hacia el humanismo. Los docentes, el profesorado tutor y los departamentos de orientación han desplegado su labor en torno a muchos de esos principios que ya se encontraban en la necesaria definición de calidad educativa, planteada esta en términos de necesidad de darle respuesta a lo que cada miembro de la sociedad demanda. Cuando menos lo esperábamos, hemos venido a encontrarnos con un debate plenamente abierto “sobre la educación más allá de la función utilitaria que cumple en el desarrollo económico.” (UNESCO, 2015, p. 17).

Quedan horizontes complejos por definir, y muchas respuestas que dar ante el impacto enorme que educación a distancia puede haber causado sobre todo en colectivos con elevado riesgo de marginación, como puede ser el de los estudiantes etiquetados con necesidades educativas especiales o el alumnado inmigrante (Fernández Sierra, 2017). En los procesos de enseñanza desplegados durante el Covid-19 sí se advierten lagunas importantes que limitan sus posibilidades de promoción, acceso e igualdad de oportunidades y que, si no se atienden de urgencia, va a incrementarse considerablemente su riesgo de abandono escolar.

El virus ha desnudado un mundo injusto y desigual en el que la posesión de bienes en las manos de solo una parte de la sociedad hace aún más invisibles e indefensas a las personas que sufren riesgos de diversa naturaleza. Es este, por lo tanto, el momento para construir entre todos, una nueva forma de entender la escuela que no dialogue en términos de fracaso ni de déficit y que se convierta en el laboratorio ideal que diseñe el necesario antídoto contra la vulnerabilidad. Este es nuestro gran reto.

Referencias

- Fernández Sierra, J. (2017). Alumnado inmigrante en la ESO: Vulnerabilidad pedagógica del sistema educativo. *Educación XX1*, 20(1), 121-140. <https://doi.org/10.5944/educxx1.17494>
- ONU. (2015). *Resolución A/RES/70/1: Transformar nuestro mundo, la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible*. https://unctad.org/meetings/es/SessionalDocuments/ares70d1_es.pdf
- Romero, E. y Hernández, M. (2019). Análisis de las causas endógenas y exógenas del abandono escolar temprano: una investigación cualitativa. *Educación XX1*, 22(1), 263-293. <https://doi.org/10.5944/educxx1.21351>
- Santos Guerra, M. A. (2000). *La escuela que aprende*. Ediciones Morata.
- UNESCO. (2000). *Foro Mundial sobre la Educación, Dakar, Senegal, 26-28 de abril de 2000: informe final*. UNESCO.
- UNESCO. (2008). *La educación inclusiva. El camino hacia el futuro*. UNESCO
- UNESCO. (2015). *Replantear la educación. ¿Hacia un bien común mundial?* UNESCO